

ASESORAMIENTO E INTERVENCIÓN VOCACIONAL: SISTEMA DE AUTOAYUDA VOCACIONAL (SAV)

F. RIVAS; E. ROCABERT
Universidad de Valencia

Resumen

El Sistema de Autoayuda Vocacional (SAV) es una nueva tecnología enmarcada en el enfoque Conductual-Cognitivo del asesoramiento vocacional, que permite al estudiante de Secundaria y BUP la toma de decisiones personales sobre los estudios universitarios.

El SAV implica una innovación en la intervención vocacional, toda vez que cambia el papel y funciones del asesor en la medida que el sistema contempla la autoaplicación, autocorrección de las pruebas y la interpretación de los resultados por parte del propio estudiante que toma las decisiones. Consta de cuatro fases: I) Situación Vocacional Personal; II) Desarrollo Vocacional; III) Conducta Vocacional, y IV) Aptitudes Básicas.

El SAV como sistema de autoayuda está formado por un Manual-guía para el estudiante, un Bloc de Pruebas, Hoja de Respuesta y seis Cuadernillos de Autoayuda, uno para cada uno de los siguientes Grupos Vocacionales: Humanístico, Psicopedagógico, Económico-Social, Biotécnico, Científico-Tecnológico y Artístico. La investigación y seguimiento con universitarios constata una elevada capacidad discriminativa y predictiva de la conducta vocacional universitaria.

Intervención y Asesoramiento Vocacional desde el SAV

El SAV pretende ser una ayuda técnica eficaz de asesoramiento para el estudiante de Enseñanza Secundaria, que tiene necesidad de resolver, con realismo y eficacia, la elección de asignaturas optativas en el BUP, el COU y, finalmente, tomar decisiones sobre la opción universitaria más acorde a sus características personales y planes vocacionales.

Como modelo de intervención, es un planteamiento novedoso en el campo del asesoramiento vocacional que hace efectivo el concepto de desarrollo vocacional en la adolescencia, y que asume los prin-

Abstract

The vocational self-help system (Sistema de Autoayuda Vocacional-SAV), is a new technology for vocational counseling framed under the cognitive-behavioristic approach in Psychology. It allows the student facing the end of secondary school to make his/her own decisions about college studies.

SAV represents a new trend in vocational intervention since it changes the role and functions of the counselor allowing the selfadministration and selfscoring of the tests, and the interpretation of results it includes four phases: I) Personal Vocational Situation; II) Vocational Development; III) Vocational Behavior, and IV) Basic Abilities. SAV is formed by a student Manual, Tests Booklet, Selfscoring Forms, and six Self-help Booklets.

Basic research on SAV and follow-up studies have shown the considerable predictive and discriminant validity of the system.

cipios teóricos y metodológicos del enfoque Conductual-Cognitivo del asesoramiento (Crites, 1981; Dixon y Glover, 1984, y Rivas, 1988).

Las *notas del asesoramiento vocacional* se concretan en el SAV, partiendo de la:

- a) Necesidad del estudiante de recibir ayuda técnica para resolver una situación de duda o confusión ante la opción vocacional.
- b) Libertad del estudiante para recibir o no este apoyo.
- c) Confianza personal en la autoayuda.
- d) Autoaplicación, autocorrección e interpretación de la información.

- e) Comparación entre los resultados individuales y los de los grupos universitarios que se toman como referencia válida.
- f) Contar con la ayuda especializada del asesor, si hiciere falta.
- g) Responsabilidad personal en la toma de decisiones vocacionales.

Ponemos de relieve que el SAV, como sistema de intervención, cambia notablemente la forma habitual de plantear la relación de ayuda, por desgracia demasiado extendida en la Escuela, más por inercia que por eficacia probada. En efecto, por múltiples razones que no vienen al caso, lo cierto es que la Escuela es poco o nada sensible a las tareas de asesoramiento vocacional; sólo se acude a ellas puntualmente cuando los estudiantes tienen que pasar de un nivel de enseñanza a otro. En esas ocasiones, la Escuela parece cubrir sus responsabilidades con todos sus usuarios, planteando actividades de información profesional (tipo charlas o similares...) o mediante exploraciones colectivas que pretenden resolver la cuestión vocacional a través de «informes individuales», etc.

Ante esa «demanda», salvando todas las intencionalidades respetables, los profesionales tienen ya experiencia de lo que decimos, y no queremos indagar en la evaluación que hacen de tal actividad (pues llamarle proceso sería muy problemático), pero es fácil ponerse de acuerdo en que domina más el tono administrativo que el de la relación de ayuda, y que el resultado defrauda por igual al psicólogo y al estudiante.

El SAV pretende subsanar estas cuestiones, cambiando la óptica de la relación y de la intervención en un contexto real de asesoramiento vocacional:

- Por un lado, deja a la libre disposición del estudiante su participación o no en el SAV; acude a él aquel que manifiesta la conveniencia de tratar su problema con este sistema de autoayuda; se le va a responsabilizar de todo el proceso de obtención y tratamiento de información vocacional relevante para su problema. En definitiva, da significación personal a su conducta y medios para analizar y contrastarla con referentes obtenidos por la investigación.
- Por otro, el asesor vocacional puede atender, con más garantías, la solicitud de aquellos estudiantes que recurren a él a través del SAV. En lugar de exploraciones colectivas, e interpretaciones tipificadas, deberá atender profesionalmente cada caso vocacional que se le presente. Liberado del cumplimiento de «todos» los casos, cobra valor la atención individualizada. Se da un cambio en la concepción de la relación de ayuda: no se resuelven casos, sino que se sigue el proceso de solución del problema vocacional del estudiante que lo necesita.

En definitiva, se cambia la situación excesivamente escolar del tradicional pase de pruebas (psicólogo-grupo de estudiantes) por una relación más ma-

dura: el estudiante es quien aporta el problema, se le estimula a que pueda resolverlo y, en todo momento, el SAV prevé la intervención del psicólogo o asesor vocacional avisando al estudiante de la necesidad o conveniencia de acudir a su ayuda especializada. El sistema está especialmente diseñado para ser usado individualmente por estudiantes de secundaria, desde segundo de BUP y en COU, cuando el sistema escolar plantea opcionalidades y, por tanto, exige la toma de decisiones vocacionales.

Sistema de Autoayuda Vocacional: SAV

Desde hace tiempo, en la Universidad de Valencia venimos impulsando la línea de investigación de Psicología y Asesoramiento Vocacional. El SAV se apoya en los resultados de investigaciones realizadas en nuestro propio medio sociocultural (Pau, 1984; Ardit, 1985; Pla, 1985; Rocabert, 1987; Martínez, 1987; Ardit, 1988, y Gil, 1989), y producto de esos esfuerzos es la puesta a punto para los estudiantes de secundaria y COU del Sistema de Autoayuda Vocacional: SAV.

El SAV se basa en un doble principio: por un lado, considera que el estudiante es capaz, por sus propios medios, de analizar la información de su conducta vocacional; por ello, se confía que, con la ayuda del Manual, actúe con sentido y responsabilidad. Por otro, la información individual se va a comparar objetivamente con los resultados que la investigación establece (base de datos) para los seis grupos Vocacionales de referencia: Humanístico, Psicopedagógico, Económico-Social, Bioterápico, Científico-Tecnológico y Artístico. Estos grupos comprenden la mayoría de carreras o estudios universitarios actualmente vigentes.

El sistema explora la conducta vocacional a través de cuatro fases, que se analizan y contrastan en la base de datos, y consta de: fase I, situación vocacional personal; fase II, desarrollo vocacional; fase III, conducta vocacional, y fase IV, aptitudes básicas para estudios universitarios.

El SAV como sistema de autoinstrucción y autoayuda cuenta con la voluntariedad del sujeto, que es consciente de que está en una situación problemática de elección vocacional. Todo el material está diseñado para que el estudiante pueda dar significado personal a las tareas que le pide el SAV; por ello, antes de empezar, se le plantea lo que puede esperar de esta metodología de trabajo, y en cada fase y para cada prueba tiene información psicológica que le ayuda a comprender su propia conducta vocacional, de la utilidad y sentido de los resultados en los indicadores que irá obteniendo de su trabajo. Como tarea personal, el SAV *instruye al estudiante sobre su conducta vocacional: le guía en la autoaplicación y autocorrección de las pruebas*, y por último, le orienta en la *interpretación de resultados y toma de decisiones vocacionales*.

El SAV es, por el momento, un sistema cerrado de autoayuda. Esto es, consta de un *Manual* que

guía al estudiante en todo momento; un *Bloc de pruebas*, que contiene los protocolos de aplicación; las *Hojas de Respuesta* correspondientes y el *Cuadernillo de Autoayuda Vocacional*, en las que el estudiante refleja todo el proceso y concreta, si ha lugar, su decisión vocacional. A diferencia de otros sistemas, el estudiante recibe información vocacional respecto a su caso mientras está trabajando en el SAV; así, desde la fase II, el sistema le va orientando al Grupo Vocacional «G» que, en principio, se propone como posiblemente adecuado a sus características personales.

Descripción de los materiales del SAV

El SAV forma un sistema en el que determinados resultados e instrumentos se apoyan y contrastan entre sí, y se estructura en cuatro fases que dan información y analizan la conducta vocacional de la siguiente manera:

Fase I) Situación Vocacional Personal

En ella se recaba información referida a la identificación del sujeto: edad, sexo, curso, etc.; datos biográficos formados por cuestiones que atañen al ambiente sociofamiliar y escolar del estudiante, así como otros datos concernientes a la problemática vocacional del sujeto.

Fase II) Desarrollo Vocacional

Es la parte más compleja del SAV. A través de los siguientes instrumentos interrelacionados: el Cuestionario de Intereses Vocacionales (CIV), y en el de Preferencias Vocacionales (PV) se exploran las áreas de intereses. Estos dos instrumentos son de autocorrección inmediata, permiten conocer hacia qué Grupo Vocacional se orienta el estudiante en principio. Esta información es fundamental para posteriormente interpretar toda la información individual del SAV. Completa este apartado la Rejilla Vocacional (RV), que solicita información sobre los patrones cognitivos que el sujeto asigna a los intereses dominantes, esto es, los más importantes del sujeto.

Fase III) Conducta Vocacional

Una batería formada por tres pruebas: Estilos de Decisión (EDV), Factores de Decisión Vocacional (FDV) y Madurez para la Decisión Vocacional (MDV) analiza los distintos factores que afectan a la toma de decisiones vocacionales, evaluando las cosas que uno ha hecho, el ambiente para la elección vocacional, etc. Existe una puntuación compuesta:

«Alerta», combinación lineal de otros indicadores vocacionales, que avisa al sujeto, caso de alcanzar determinado nivel, de la dificultad para proseguir en la línea iniciada y solicitar ayuda del psicólogo o asesor vocacional.

Fase IV) Aptitudes Básicas para los Estudios Universitarios

Una Minibatería Aptitudinal formada por diez cortas subpruebas en las que es preciso controlar escrupulosamente el tiempo asignado para cada una de ellas evaluarán las capacidades básicas para cursar estudios superiores en el Grupo Vocacional en el que el estudiante se encuadra. La información aptitudinal se refiere a los siguientes aspectos de funcionamiento intelectual: a) aptitud o capacidad general para los estudios universitarios; b) razonamiento deductivo; c) razonamiento inductivo; d) factores cognocitivos; e) aptitudes espaciales; f) capacidad numérica, y g) aptitud verbal.

¿Cómo trabaja el estudiante en el SAV?

El Centro, a través del psicólogo o asesor, informa a los estudiantes sobre la existencia del SAV, difundiendo las características del mismo y la forma voluntaria de participar. El asesor facilita al estudiante los materiales, el diagrama adjunto ejemplifica la forma de trabajar en el sistema. Como puede apreciarse, la información guía del trabajo está en el Manual; las pruebas, en el Bloc; la autocorrección, en las Hojas de Respuesta, y la interpretación, en el Cuadernillo de Autoayuda (uno para cada Grupo Vocacional). El estudiante puede por sí mismo, o si hiciese falta ayudado por el asesor, tomar en primera instancia las decisiones vocacionales respecto al mencionado grupo, y posteriormente respecto a los estudios o carreras en concreto.

El SAV, como tecnología de asesoramiento vocacional individual, en absoluto suplanta al especialista en psicología vocacional. Por el contrario, le libera de un aspecto tradicional de ofrecer colectiva e indiscriminadamente sus servicios (los típicos pases e informes colectivos) con la servidumbre de las muchas horas de trabajo mecánico de dudosa eficacia, y le va a permitir estar disponible para los casos en los que el SAV le indique al estudiante la necesidad o conveniencia de acudir a este profesional. A la par, le va a permitir poder organizar actuaciones e intervenciones individuales o grupales sobre aspectos concretos y, por tanto, de más previsible eficacia. Por último, la experiencia acumulada respecto a la «forma de prestar esta autoayuda» permite sugerir la posibilidad de trasladar esta actuación individual a pequeños grupos, a los que el psicólogo puede atender adecuadamente en aspectos puntuales respecto a la instrumentación y manejo de materiales.

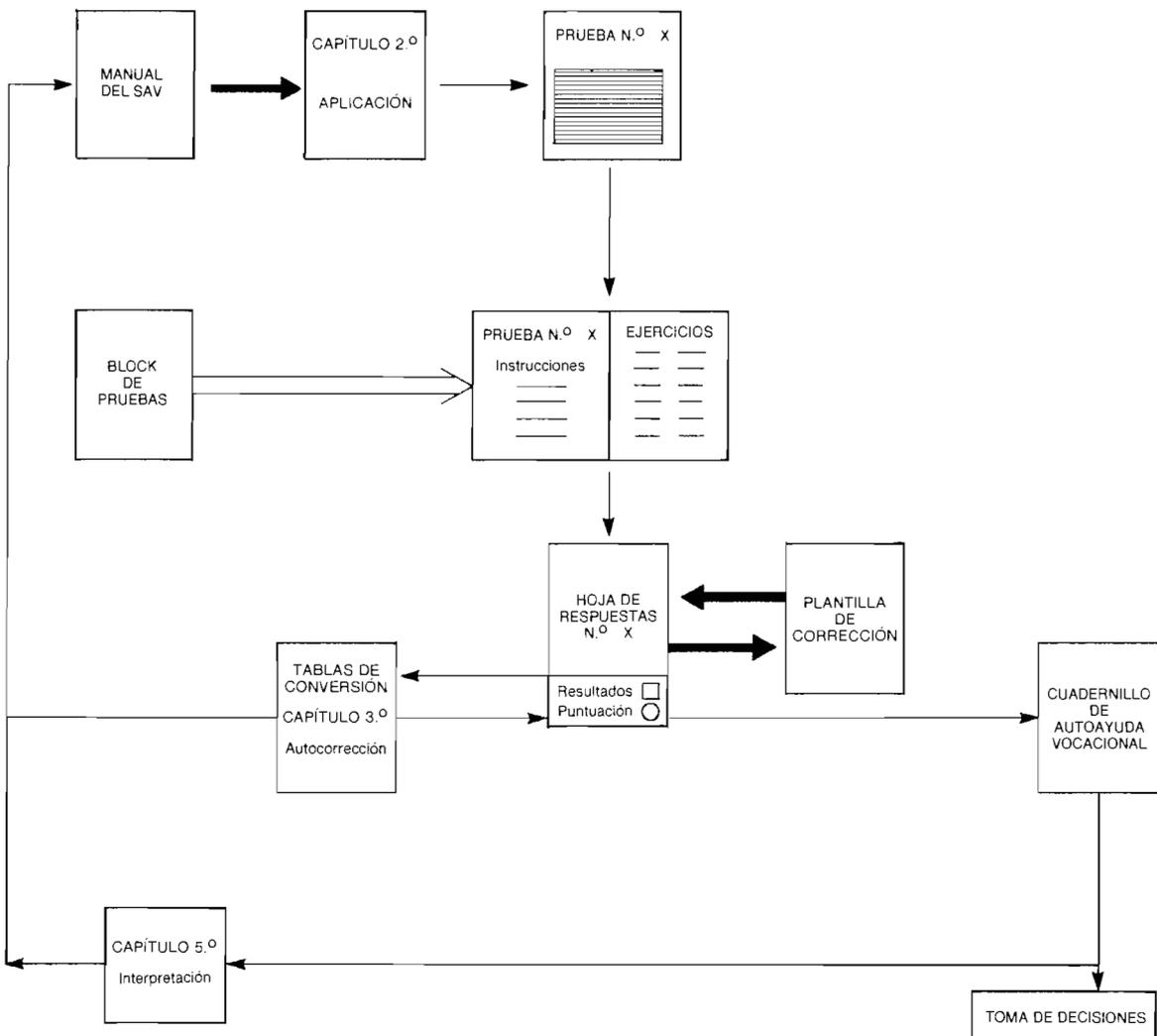
¿Desde qué Enfoque Vocacional se ha elaborado el SAV?

Creemos que la respuesta es desde el Enfoque Conductual Cognitivo, y tal como lo hemos tratado en extensión (Rivas, 1988, cap. 7), es un planteamiento inicialmente dual, que en la práctica también recoge formulaciones basadas en el desarrollo vocacional. Desde este enfoque, trataremos la información personal como datos relevantes de la conducta vocacional; así, nos acercaremos también a la captación cognitiva del entorno vocacional tal como lo percibe el propio sujeto. Por otro lado, tendremos información sobre el desarrollo e historia personal y vocacional; también pondremos a disposición del sujeto el rendimiento que obtiene en predictores

desvelados por la investigación como información valiosa para la toma de decisiones realistas. A la toma de decisiones se llega aportando información para cada apartado de la conducta analizada y, finalmente, integrarla para la solución del problema.

El asesor desde este enfoque tiene clara la forma de intervenir (Gil, 1989). Por un lado, le permite una gran libertad en el empleo de medios, como ayudas externas al SAV (p. ej., información vocacional, experiencias vocacionales...), puede basarse en los resultados normativos que la investigación ponen en sus manos (y es la base discriminativa del SAV) y ayudarle a la interpretación coherente de cada caso. Por otro lado, si fuera preciso, le permite emplear técnicas y programas de autoinstrucción y reestructuración cognitiva, elaborados a través de este enfoque, en el que se basa el SAV.

DIAGRAMA N.º 1: ESQUEMA DE TRABAJO EN EL SAV



Contraste entre lo individual y lo normativo en el SAV

Según el enfoque de asesoramiento que sigue el SAV, el manejo de la información vocacional tratada objetivamente es una de las notas que lo definen. Dado que el Enfoque Conductual-Cognitivo pone el énfasis en la toma de decisiones responsables y con sentido para el sujeto, un medio de fortalecer ambos aspectos es la evaluación que se desprende de la comparación o contraste entre dos tipos de informaciones:

- La que se obtiene de las puntuaciones individuales registradas como trabajo individual del estudiante en el SAV encuadrado inicialmente en el Grupo Vocacional «G».
- La que procede de la investigación con estudiantes universitarios que pertenecen de hecho al mismo Grupo Vocacional «G», en definitiva, conforman la base de datos cuyos patrones vocacionales se toman como criterio.

El SAV ofrece sendas informaciones y el estudiante podrá analizar su conducta vocacional a la vista de esta comparación, sobre unos indicadores que la investigación ha depurado y probado su valor e incidencia en estos estudiantes universitarios encuadrados en alguno de los seis grupos vocacionales.

Los resultados de cada una de las pruebas que constituyen el SAV se transforman a una escala normalizada de diez puntuaciones. El trabajar en todas las pruebas con una escala normalizada de 0 a 10 (puntuaciones) facilita la tarea de homogeneizar los perfiles de todas las pruebas entre sí y el tratar la amplitud de las desviaciones en cada indicador. Por otra parte, la puntuación expresa el porcentaje de dominio sobre el total posible de la prueba.

Cada Cuadernillo de Autoayuda Vocacional contiene la información y perfiles del Grupo Vocacional de referencia. Sobre él, el estudiante traslada sus perfiles individuales. El perfil del grupo está construido con los valores promedio de los estudiantes del grupo «G» que sirve de criterio de ajuste vocacional satisfactorio, conjuntando también la información de los estudiantes de nuevo ingreso a la Universidad. Sobre ese perfil, en aquellas pruebas, factores o indicadores que la investigación ha probado su papel diferenciador y predictivo se añade otra información, la que representan las marcas: \diamond y * cuyos valores (en forma de puntuaciones) expresan una desviación por debajo (\diamond) o por encima de la media. La interpretación es la siguiente:

\diamond Si la puntuación individual está por debajo de esta señal, la discrepancia expresará dificultad o desajuste, si la prueba o el indicador expresa un aspecto de la conducta vocacional deseable.

* Si la puntuación individual supera esta marca, indicaría un aspecto positivo o sobreabundante de la conducta vocacional.

Si la puntuación está entre la media (perfil) y cual-

quiera de las dos marcas, la conducta se adapta a la mayoría de la que exhiben los sujetos del grupo.

La puntuación compuesta *Alerta* avisa del nivel o grado de dificultad e indecisión para la toma de decisiones, y le remite al asesor para recibir otro tipo de ayuda fuera del sistema.

Capacidad discriminativa del SAV

Ardit (1988) hizo el seguimiento de estudiantes que fueron analizados al ingreso de la Universidad en el Programa de Asesoramiento Universitario (PAU-84) y que al cabo de cuatro años teníamos suficientes indicadores como para poderlos tomar como «grupos criterio», dado su buen ajuste vocacional en el grupo vocacional en el que están cursando sus estudios universitarios. Además, también dispuso de una extensa muestra de estudiantes, que en el curso 1986-1987 accedían a la Universidad. En ambos casos las variables exploradas y medidas eran las mismas, información sobre ochenta y seis variables, de las cuales se toman en consideración treinta y dos, aquellas que tras los oportunos análisis muestran mayor capacidad discriminativa y permanencia en los estudiantes de Acceso y Criterio.

De este trabajo se desprende que, a través del análisis múltiple discriminante, la buena clasificación (o acierto en su grupo) en los universitarios (tomados como criterio) respecto a los seis grupos vocacionales de pertenencia es del 94,44 por 100 y en los estudiantes recién ingresados es del 78,75 por 100. Sinceramente, no conocemos trabajo alguno que con esta metodología y con tantas variables en juego obtengan tan espectaculares resultados. Y esa base de datos es la que va a permitir al estudiante obtener una evaluación de su adecuación a su grupo con garantías científicas. En resumen, lo que se trata es de conocer la congruencia del conjunto de indicadores de la conducta vocacional en relación a los patrones vocacionales de cada grupo vocacional.

Hemos de hacer una observación extraída de la experiencia que podría formularse como sigue: el SAV representa, para la mayoría de los sujetos, su primera experiencia de toma de conciencia de su problemática vocacional. Es posible que a la entrada del SAV, el sujeto parta de algunos supuestos que podríamos considerar más o menos estables y que se basan vagamente en deseos e intereses a los que les falta, lógicamente, o bien información o bien el contraste con otros hechos vocacionales. Si el SAV sólo considerase el primer grupo «G» de referencia olvidaría una cuestión importante: que el propio sujeto, a medida que progresa en el SAV, y como consecuencia del mismo, adquiere informaciones y experiencias que hasta entonces no poseía. Esa situación puede, en ocasiones, enmascarar el hecho de que a pesar de que el SAV confirme la pertenencia del estudiante al grupo inicial de referencia, pueden haber surgido otras alternativas que deben ser consideradas. El asesor debe atender

muy especialmente este proceso natural de experiencia vocacional que el SAV estimula.

Nota: Desde la remisión del artículo, hasta ahora, se han producido las siguientes novedades:

- A) Concesión del Premio del Consejo de Universidades de Investigación de 1988 al profesor Francisco Rivas Martínez, por la aportación que significa el Sistema de Autoayuda Vocacional SAV; La reseña bibliográfica es Rivas, F. (1990): *La elección de estudios universitarios*, Secretaría de Publicaciones, M.E.C., Madrid.
- B) El Sistema de Autoayuda Vocacional, al incorporársele la Fase V: Información Vocacional y Toma de Decisiones, pasa a denominarse Sistema de Asesoramiento Vocacional, SAV-90, siendo su reseña bibliográfica Rivas, F. y otros (1990): *Sistema de Asesoramiento Vocacional: SAV-90*, Ed. Coure, Valencia.

Referencias

- Ardit, I. (1985): *Programa de Asesoramiento Universitario: Análisis y evaluación de una experiencia de intervención psicológica*, Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, Universidad de Valencia.
- Ardit, I. (1988): *Factores de la Conducta Vocacional en la toma de decisiones para los estudios universitarios: Contraste empírico de dos situaciones vocacionales diferenciadas*, Tesis Doctoral, Facultad de Psicología, Universidad de Valencia.
- Crites, J. O. (1981): *Career Counseling: Models, Methods, and Material*, New York, McGraw-Hill Book Co.
- Dixon, D. N., y Glover, J. A. (1984): *Counseling. A Problem-Solving Approach*, New York, John Wiley & Sons.
- Gil, J. M. (1989): *La Información Vocacional en el proceso de asesoramiento: Propuesta de intervención en Secundaria*, Tesis Doctoral, Facultad de Psicología, Universidad de Valencia.
- Martínez, J. R. (1987): *Los Intereses Vocacionales en la adolescencia. Cuestionario de Intereses Vocacionales: Preferencias e influjos*, Tesis Doctoral, Departamento de Psicología Ev. y Educación, Universidad de Valencia.
- Pla, J. (1985): *Análisis psicométrico de una batería aptitudinal para el ingreso en la Universidad (Pau-84)*, Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, Universidad de Valencia.
- Rivas, F. y col. (1984): *Programa de Asesoramiento Universitario: Pau-84*, Informe técnico, Universidad de Valencia.
- Rivas, F. (1988): *Psicología Vocacional: Enfoques del Asesoramiento*, Madrid, Morata.
- Rivas, F.; Rocabert, E.; Ardit, I.; Martínez, J., y Rius, J. (1988): *Sistema de Autoayuda Vocacional: SAV*, Conselleria de Cultura, Educación y Ciencia, Generalitat Valenciana, Valencia.
- Rivas, F.; Rocabert, E.; Ardit, I.; Martínez, J., y Rius, J. M. (1988): *Sistema de Autoayuda Vocacional: Manual Técnico del SAV*, Conselleria de Cultura, Educación y Ciencia, Generalitat Valenciana, Valencia.
- Rocabert, E. (1987): *La opción universitaria: Un sistema de exploración de la conducta vocacional basado en los intereses y preferencias vocacionales*, Tesis Doctoral, Facultad de Psicología, Universidad de Valencia.